

CRÓNICAS

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE - AHUATEPEC – MÉXICO SU ERECCIÓN EN PRIORATO INDEPENDIENTE

El 26 de mayo último nuestra comunidad tuvo la alegría de elegir su primera Priora conventual. La Madre Ma. Benedicta Quijano es una de las tres fundadoras mexicanas, que desde el comienzo, como Priora, nos ha guiado con prudencia y abnegación.

Habiendo recibido meses atrás el rescripto de la Santa Sede que nos otorgaba la independencia canónica, nos preparamos mediante la oración, el estudio y la reflexión comunitaria para este día que hizo el Señor. El P. Pedro Alurralde, Abad del Monasterio argentino de Cristo Rey, huésped providencial durante el mes de mayo, nos hizo compartir su experiencia de la Palabra y de la vida monástica. El P. Raúl Vera, op, maestro de novicios, y el P. Carlos Soltero, Provincial, sj, nos dieron sendas conferencias sobre la autoridad en la Escritura y en el Magisterio de la Iglesia respectivamente. También las lecturas del refectorio fueron elegidas en función del momento tan importante que vivíamos. Todo ello enriqueció a nuestra comunidad, y proporcionó una orientación segura a nuestra búsqueda de la voluntad de Dios.

En la mañana del 26 nuestro obispo, Monseñor Sergio Méndez Arceo, presidió la concelebración de la Misa votiva del Espíritu Santo, acompañado por los PP. Alurralde y Mariano Palacios (Tepeyac), que serían los escrutadores, Benito Verber y Tomás Mitchell (Ntra. Sra. de los Ángeles) nuestros capellanes.

Luego de un intervalo, D. Sergio reunido con la comunidad en la Sala del Capítulo, nos exhortó a tomar conciencia de la importancia del acto que íbamos a realizar. Invocamos entonces al Espíritu Santo con el canto del “Veni Creator”, y procedimos a la elección según las normas del Derecho.

Poco después, la campana del Monasterio llamaba a las hermanas no capitulares; todas reunidas escuchamos a nuestro obispo proclamar el nombre de la elegida, que conforme nos dijera el P. Palacios en la homilía, debía ser “la que más amara a las hermanas, que fuera factor de, unidad y que supiera consolar”. Luego nos dirigimos procesionalmente a la Capilla cantando el *Salmo* 117; allí Monseñor Méndez Arceo instaló a la nueva Priora y nosotros renovamos la profesión en sus manos. Al final de la mañana, todos compartimos la comida en el refectorio de los huéspedes.

Damos gracias a Dios que ha hecho nuevas todas las cosas en Santa María de Guadalupe, y confiando en que Él que comenzó esta obra buena la llevará a feliz término, retomamos ya el ritmo ordinario de una vida de oración y trabajo. Mucho queda por hacer, lo sabemos, pero nuestra esperanza está puesta en Cristo y su Madre, y no será defraudada.

*Monasterio Santa María de Guadalupe
Ahuatepec, Morelos (México)*